

ACTUAR LOCALMENTE, INCIDIR GLOBALMENTE

Eguzki



Por aquello de buscar un paralelismo con la situación actual, vamos a recuperar de la memoria lo sucedido en la década de los 60. La denuncia y advertencia que hacían los grupos ecologistas sobre los graves riesgos del uso de la energía nuclear para la generación de electricidad eran respondidas con descalificaciones y acusaciones de catastrofistas y apocalípticas por aquellos que sólo veían en esta actividad pingües beneficios económicos. Desgraciadamente, después de tantos años, Chernobyl y Fukushima son los máximos exponentes de esta actividad, dos nombres que detrás de sí arrojan un número alto de fallecimientos, desolación medioambiental y costes económicos elevadísimos. Como es evidente, estos datos no aparecen en la cuenta de resultados de aquellos aferrados defensores de la energía nuclear, que solo persiguen el dinero fácil a costa de cualquier cosa.

Después de 50 años y presentes algunas de las consecuencias de la catástrofe nuclear, otra vez los grupos ecologistas y una parte importante del colectivo científico mundial nos advierten de los graves riesgos que el calentamiento global puede producir en el planeta, de seguir haciendo más profunda la huella humana. En este caso, los detractores de los grupos ecologistas están modelando su discurso. Arrojan dudas sobre el verdadero alcance de la catástrofe, discrepan sobre el grado de responsabilidad de cada uno, en definitiva, se enzarzan en un debate sobre el asunto, conscientes de que no quieren llegar a ninguna parte. Una vez más, las previsibles consecuencias dramáticas de la catástrofe se supeditan a los intereses económicos.

Muchas son las medidas que pueden incidir de manera positiva a la hora de detener el calentamiento global: medidas a gran escala, sobre las que nuestra capacidad de influir es extraordinariamente limitada, y medidas de carácter local que, desde la cercanía, son sobre las que tenemos verdadera capacidad de decisión. Es desde esa convicción basada en la premisa de “actuar en lo local para influir en lo global” desde donde Eguzki plantea sus iniciativas. Iniciativas diversas y humildes que, complementadas con las realizadas por otros agentes medioambientales, tienen como objetivo reducir la huella humana en el planeta.

La actividad humana ha colonizado espacios que cumplían una misión importante ante grandes avenidas, así como de refugio expreso de especies de fauna y flora. Afortunadamente, ya se ha iniciado la recuperación de marismas y humedales apostando claramente por la defensa de la biodiversidad y el mantenimiento original del entorno medioambiental. Ya se conocen experiencias que han dado resultados positivos y que han demostrado que, por encima de todas las dificultades, la apuesta por la defensa de la biodiversidad es una cuestión de voluntad política. Un ejemplo muy cercano de ocupación de marisma, lo teníamos en nuestro municipio (Alzate). Ocupación que además se agravaba por la actividad que en ella se desarrollaba (Cisternas para el almacenamiento de hidrocarburos) y que por cuestiones de estrategia industrial, afortunadamente ha cesado. A día de hoy el espacio está libre, aunque pesan sobre él riesgos y presiones evidentes de volver a ser colonizado.

El plan general de ordenación urbana ha culminado hace más de dos años (su plazo de vigencia), y, superado el mencionado plazo, todavía se desconoce qué intenciones hay para proceder a su obligatoria y ya tardía revisión. Conocemos también la existencia de otras expectativas urbanísticas, que contemplan más usos, aunque menos intensos, a los establecidos en el mencionado plan general, pero que suponen la pérdida de las funciones medioambientales asociadas a ese espacio. En este sentido, no cabe duda alguna de que el espacio referido ha sido originariamente una pradera marina, tal y como lo refrenda la empresa pública AZTI en uno de sus trabajos en el que confirma la existencia de documentos escritos que avalan este extremo. Un espacio que, en la actualidad, y aunque sea totalmente desconocido y resulte sorprendente para la gran mayoría de la población, alberga según la cartografía de la CAPV, el hábitat de interés comunitario (*6.510 Alopecurus pratensis Sanguisorba Officinalis*, Prados pobres de siega de baja altitud) con la mayor superficie en la CAPV.

A lo largo de este artículo hemos intentado justificar nuestra postura clara en favor de la recuperación de ese espacio a su estado original, postura que queremos y creemos sea compartida por todos los agentes medioambientales. A partir de ahí, son las personas que en última instancia tienen la responsabilidad de decidir, quienes deberán valorar todos los aspectos relacionados con este espacio para definir el futuro que quieren para él. Sería conveniente que pudieran liberarse de esa presión que de forma inconsciente les empuja a supeditar cualquier ordenación a la especulación y al cemento puro y duro. Esperemos que, cada vez más, los criterios medioambientales, el mantenimiento y defensa de la biodiversidad, y, en definitiva, el interés general, predominen a la hora de planificar el futuro de nuestro pueblo, y en particular en la ordenación final de este entorno, imitando a otros municipios cercanos que ya han puesto en marcha programas y planes para la recuperación de estos espacios.



Vista aérea de Errenteria en la cual se observa en primer término el solar en el que estuvo CAMPSA. Julio de 1959. Fotografía: Paisajes Españoles, S.A.